

NUEVOS ENFOQUES EN LA INTERVENCIÓN DE AQUELLOS PAISAJES DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Alba Dorado, María Isabel,

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Málaga. Campus de Excelencia Internacional Andalucía Tech, correo electrónico: maribelalba@uma.es

RESUMEN

En la actualidad observamos como aquellos paisajes industriales, una vez que la actividad industrial que los generó ha cesado, adquieren una nueva significación fuera del contexto en el que surgieron y lejos del pensamiento que los creó, configurándose como nuevos paisajes contemporáneos.

Estos territorios, en su mayor parte obsoletos y abandonados de usos anteriores, configuran un paisaje que comienza a ser habitual y que contiene las huellas de un pasado industrial reciente al que, sin embargo, se le ha prestado escasa atención. Esto hace que nos encontremos con un patrimonio frágil, con unos paisajes culturales que registran un estado de urgencia ante un proceso de desmantelamiento, degradación y abandono.

Son habituales en la actualidad las prácticas de intervención en estos paisajes que tratan de conservar estos restos industriales como documentos históricos, adoptando casi como única opción su conversión en museos. Son comunes las intervenciones que terminan por convertir estos restos industriales en representaciones ficticias de lo que fueron o las que optan por su transformación en una especie de 'parque temático', mediante la reconstrucción y posterior banalización de su memoria. Son numerosas, además, las actuaciones que tratan de devolver a la naturaleza su estado original, borrando de estos territorios la huella de la actividad industrial. Asimismo, con frecuencia nos encontramos con actuaciones que tratan de mantener, congelar o fosilizar el estado actual en el que se encuentran estos espacios, obviando su cualidad dinámica o, lo que es peor, manteniendo, como testigos mudos de un pasado, elementos aislados –una chimenea, una grúa, un castillete...- totalmente descontextualizados en un medio urbano que le es ajeno por completo.

Frente a esta situación es necesario arrojar nuevos enfoques en la intervención de aquellos paisajes generados por la decadencia industrial que persigan una acción no convencional, que nos lleven a abordarlos de un modo nuevo y cuidadoso, a partir de propuestas que sean capaces de sugerir diferentes formas de experimentar, sentir e identificarnos con estos paisajes.

Posiblemente sea en el ámbito artístico donde encontremos una mayor libertad a la hora de sugerir nuevas acciones o modos de intervención. Fueron los artistas norteamericanos los primeros que supieron reconocer en estos emplazamientos una oportunidad para llevar a cabo su obra artística y explotar sus cualidades estéticas. Un ejemplo surgido en la década de los años setenta del siglo pasado fue una corriente artística denominada *land art*, integrada por artistas que trataron de recuperar el paisaje a través del arte.

En la obra experimental de artistas como Robert Smithson, Michael Heizer, Gordon Matta-Clark, Isamu Noguchi, Richard Serra, quienes profesaron un gran interés por las zonas industriales devastadas para desarrollar su actividad artística, encontramos hoy las bases del entendimiento de muchos de los trabajos arquitectónicos y paisajísticos que se han llevado a cabo en los últimos años en Europa.

Palabras clave: Patrimonio industrial, paisaje cultural, territorio, intervención, land art.

ABSTRACT

Today we see how those industrial landscapes, once the industrial activity that generated them has ceased, acquire a new significance outside the context in which they emerged and away from the thought that created them, configuring themselves as new contemporary landscapes.

These territories, for the most part obsolete and abandoned from previous uses, form a landscape that is becoming habitual and that contains the traces of a recent industrial past to which, however, little attention has been paid to it. This means that we find ourselves with a fragile heritage, with cultural landscapes that register a state of urgency before a process of dismantling, degradation and abandonment.

Intervention practices in these landscapes that try to conserve these industrial remains as historical documents are now common, adopting their conversion into museums as their only option. Interventions that end up turning these industrial remains into fictitious representations of what they were or those that choose to transform them into a kind of 'theme park' are common, through the reconstruction and subsequent banalization of their memory. There are numerous, in addition, the actions that try to return to nature its original state, erasing from these territories the trace of industrial activity. Likewise, we frequently find actions that try to maintain, freeze or fossilize the current state in which these spaces are located, ignoring their dynamic quality or, what is worse, maintaining, as silent witnesses of a past, isolated elements - a chimney, a crane, a tower ... - totally decontextualized in an urban environment that is completely alien to him.

In view of this situation, it is necessary to throw new approaches into the intervention of those landscapes generated by industrial decadence that pursue an unconventional action, which will lead us to approach them in a new and careful way, based on proposals that are capable of suggesting different ways of experiencing, feeling and identifying with these landscapes.

Possibly it is in the artistic field where we find greater freedom when suggesting new actions or modes of intervention. It was the American artists who were the first to recognize in these locations an opportunity to carry out their artistic work and exploit their aesthetic qualities. An example emerged in the decade of the seventies of the last century was an artistic current called land art, composed of artists who tried to recover the landscape through art.

In the experimental work of artists such as Robert Smithson, Michael Heizer, Gordon Matta-Clark, Isamu Noguchi and Richard Serra, who professed a great interest in the devastated industrial zones to develop their artistic activity, today we find the basis of the understanding of many of the architectural and landscape works that have been carried out in recent years in Europe..

Keywords: Industrial heritage, cultural landscape, territory, intervention, land art.

Desde las primeras décadas del siglo XX, la industria adquirió gran relevancia como paradigma de progreso y modernidad. La producción industrial marcó y definió el pensamiento artístico de la época y sus objetivos. La arquitectura se rindió al paradigma de la máquina. Los pioneros del Movimiento Moderno atisbaron en las construcciones industriales las claves de una nueva monumentalidad que representaba los valores de la época moderna y que contenía los principios inmanentes de la nueva arquitectura.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la crisis económica dio lugar al inicio de un proceso de desindustrialización cuyos efectos fueron nefastos. Fábricas abandonadas, silos monumentales vacíos y deteriorados, edificaciones, construcciones, infraestructuras e instalaciones arruinadas... fueron generando un paisaje en el que la industria, máxima expresión de progreso y futuro, pasaba a ser un símbolo del pasado [1].

En la actualidad, estos territorios, en su mayor parte obsoletos y abandonados de usos anteriores, configuran un paisaje que comienza a ser habitual y que contiene las huellas de un pasado industrial reciente al que, sin embargo, se le ha prestado escasa atención. Esto hace que nos encontremos con un patrimonio frágil, con unos paisajes culturales que registran un estado de urgencia ante un proceso de desmantelamiento, degradación y abandono.

Hoy observamos como son habituales las prácticas de intervención en estos paisajes que tratan de conservar estos restos industriales como documentos históricos, adoptando casi como única opción su conversión en museos. Son comunes las intervenciones que terminan por convertir estos restos industriales en representaciones ficticias de lo que fueron o las que optan por su transformación en una especie de 'parque temático', mediante la reconstrucción y posterior banalización de su memoria. Son numerosas, además, las actuaciones que tratan de devolver a la naturaleza su estado original, borrando de estos territorios la huella de la actividad industrial. Asimismo, con frecuencia nos encontramos con actuaciones que tratan de mantener, congelar o fosilizar el estado actual en el que se encuentran estos espacios, obviando su cualidad dinámica o, lo que es peor, manteniendo, como testigos mudos de un pasado, elementos aislados –una chimenea, una grúa, un castillete...- totalmente descontextualizados en un medio urbano que le es ajeno por completo.

Frente esta situación es necesario comenzar a plantear una reflexión mucho más profunda sobre las posibles intervenciones en estos nuevos paisajes que reconsidere muchos de los presupuestos sobre las prácticas habituales en ellos, con el objetivo de proponer acciones desde enfoques y lecturas alternativas, que contemplen una mirada atenta al lugar, que partan del entendimiento de éstos como elementos propios de la identidad de un pueblo, no sólo de su pasado, sino y sobre todo de su condición y proyección futura, de modo que nos lleve a abordar estos paisajes de un modo nuevo y cuidadoso. Pues, como afirmaría Paul Virilio: "Hay que reinventar una dramaturgia del paisaje. Una escenografía del paisaje con actores y no simplemente con espectadores" [2].

La potencia de estos paisajes hace necesario, además, definir nuevas estrategias de intervención que, sin dejar de lado las dinámicas de cambio actuales, eviten la pérdida de valor de identidad de estos paisajes.

Para ello es preciso generar un nuevo tipo de mirada que retorne al lugar para apreciar las huellas de lo industrial pero, también, para advertir en estos paisajes otras realidades latentes, pero próximas, que participan de esa belleza inerte que existe bajo su aparente estado de ruina

y que hacen referencia a una naturaleza diferente de estos territorios que se esconde detrás de su estética, su escala espacial y temporal. Se reclama, por tanto, una sensibilidad a la hora de contemplar estos paisajes que nada tiene que ver con aquella con la que los pioneros modernos se aproximaron a exaltar la estética industrial.

Se reclama una aproximación a estos paisajes en una dirección que conlleve a una recuperación y puesta en valor de éstos, que permita establecer nuevos vínculos y aproximaciones a éstos a través de una mirada que reconozca no sólo su estética, sino que también reclame sus valores históricos y culturales, que desvele las cualidades que le hacen poseedor de una identidad propia y específica como paisaje cultural, pero que, sobre todo, sea capaz de hacer frente a los numerosos retos que estos paisajes, a diferencia de otros, ofrecen en cuanto a su reincorporación como paisajes aceptados.

Posiblemente sea en el ámbito artístico donde encontremos una mayor libertad a la hora de sugerir nuevas acciones o modos de intervención en estos paisajes. En este sentido, nos encontramos como muchos de los pioneros del land art supieron desvelar, a través de una nueva mirada hacia el paisaje y el territorio, una nueva manera de entender, interpretar y proponer el término 'paisaje', bifurcándolo hacia una dirección que dejaba de lado las visiones románticas o pintorescas y el discurso ecológico o medioambiental para explorar nuevos campos de acción que escondían un enorme potencial.

Así pues, fueron los artistas norteamericanos los primeros que supieron reconocer en estos emplazamientos una oportunidad para llevar a cabo su obra artística y explotar sus cualidades estéticas. En la década de los sesenta, coincidiendo con la materialización del trabajo de estos artistas a escala territorial, nos encontramos como la sociedad industrial comienza a generar territorios de desecho, al tiempo que las nociones de ecología y medioambiente comienzan a cobrar fuerza. En este contexto, estos artistas encontrarán en estos paisajes una oportunidad irreplicable para actuar e intervenir sobre estas nuevas naturalezas, reinterpretándolas, revalorizándolas y dotándolas de un nuevo significado por medio del arte.

Sin duda, la relación entre arte, paisaje e industria ha tenido a lo largo de la historia un desarrollo mucho más importante de lo que habitualmente se conoce y reconoce. Al estudiar la obra de estos artistas observamos cómo éstos nunca han permanecido al margen del hecho industrial. Es el caso de Robert Smithson quien en uno de sus escritos más conocidos comentaba:

Por el país hay muchas zonas de minas, canteras en desuso, y lagos y ríos polucionados. Una solución práctica para la utilización de tales lugares devastados sería reciclar la tierra y el agua en términos de *earth art*. (...) El arte puede convertirse en un recurso que sirva de mediador entre el ecologista y el industrial. La ecología y la industria no son caminos de dirección única, más bien deberían ser caminos que se cruzan. El arte puede ayudar a proveer la necesitada dialéctica entre ellos [3].

Así pues, desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado hasta principios de los ochenta son muchos los artistas que, atraídos por las fábricas abandonadas, los vertederos de residuos industriales, las canteras, los espacios de extracción minera, las antiguas explotaciones petrolíferas,... desarrollan su actividad artística en estos emplazamientos, sirviéndose de ellos como materia, soporte físico o contexto en el que llevar a cabo sus obras.



Figura 1. Robert Smithson.

La fascinación que Robert Smithson sentía por estos paisajes generados por la decadencia industrial, le llevó a orientar su actividad artística hacia estos espacios de una forma premeditada, tratando de conferirles un carácter artístico (Figura 1). Smithson siempre consideró que los mejores emplazamientos para llevar a cabo su trabajo artístico eran aquellos que la acción desmesurada de un pasado industrial le proporcionaba (Figuras 2 y 3):

Mi propia experiencia me dice que los mejores sitios para *earth art* son sitios que han sido alterados por la industria, urbanizaciones desconsideradas, o devastadas por la propia naturaleza. Por ejemplo, Spiral Jetty está construida en un mar desecado y Broken Circle and Spiral Hill en una cantera de arena. Estos terrenos están cultivados o reciclados por el arte [4].

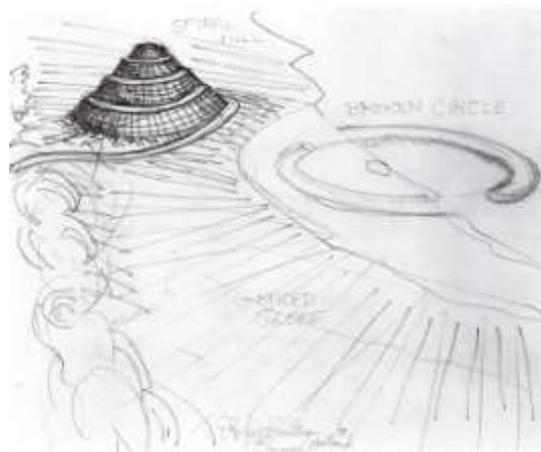


Figura 2 (izquierda). Spiral Jetty, (Gran Lago Salado), Utah. Robert Smithson, 1970.
Figura 3 (derecha). Broken Circle / Spiral Hill. Robert Smithson, 1971.



Figura 4 (izquierda). Day's End, Manhattan. Gordon Matta-Clark, 1975.
Figura 5 (derecha). Double Negative, Nevada. Michael Heizer, 1969-70.

A la obra experimental de Robert Smithson le seguirá la de otros artistas como Michael Heizer, Gordon Matta-Clark, Isamu Noguchi, Richard Serra... (Figuras 4 y 5), quienes profesaron un gran interés por las zonas industriales devastadas para desarrollar su actividad artística. En la obra de estos artistas encontramos hoy las bases del entendimiento de muchos de los trabajos arquitectónicos y paisajísticos que se han llevado a cabo en los últimos años en Europa.

Un ejemplo de ello lo encontramos en Duisburg Nord, en la intervención llevada a cabo por Peter Latz (1990-2000). En ésta se combinan, desde la base conceptual de la ruina, operaciones del *land art* con las técnicas heredadas del paisajismo y la reutilización de las antiguas construcciones industriales. El propio Peter Latz lo comenta con las siguientes palabras:

In the landscape park Duisburg Nord, individual systems operate independently. They connect only at certain points through specific visual, functional or merely imaginary linking elements. These layers are the deep level water park, the single fields and clumps of vegetation, the promenades at street level which connect parts of the town having been separated for decades and the railway park with its high level promenades and the 'rail harp'. The rail harp was created collaboratively by a group of engineers and reflects the hundred year evolution of the area. Now, a huge piece of "land art" has developed, slowly elaborated again by gardeners [5].

En esta intervención, los objetos industriales abandonados dialogan entre sí a través de técnicas paisajísticas que parten del entendimiento de estos entornos en su estado actual como paisajes únicos, irrepetibles, paisajes contemporáneos en los que transcurre el presente, pero, también, paisajes testigos de un pasado sobre el que construir un futuro (Figura 6). Como expresa Engler: "The vision of Latz+Partners enables the new park to continue to rust and erode as well as to regenerate; to reverberate meanings through the depths of old and new layers of history; to engender and ongoing conversation between past, present and future" [6].



Figura 6. Duisburg – Nord Park. Duisburg, Germany. Peter Latz+Partner. Fotografía de Adrián Clausell.

REFERENCIAS

- [1] Marrodán, Esperanza, De la fascinación formal a la nostalgia. La ruina industrial en el paisaje contemporáneo, *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, no. 7, p. 106, 2007.
- [2] Virilio, Paul, *El Ciber mundo. La política de lo peor*. Cátedra, Madrid, 1997.
- [3] Smithson, Robert, *The Writings of Robert Smithson*. University Press, Nueva York, p. 220, 1979.
- [4] Smithson, Robert, Frederick Law Olmsted y el paisaje dialéctico, *Artforum*, no. 12 (febrero), p. 64, 1973.
- [5] Latz, Peter, "Landscape Park Duisburg-Nord: the metamorphosis of an industrial site". En Kirkwood, Nial, *Manufactured Sites – Rethinking the Post-Industrial Landscape*, Taylor & Francis, New York, 2001.
- [6] Engler, Mira, The garden in the machine. The Duisburg-Nord Landscape Park, *Land Forum*, no. 5, p. 81, 1999.